

La Gran Explosión

Dentro de una bolita de mocos, una hormiga adoradora del Gran Átomo, religión más o menos parecida a la rabina pero mucho más salada, le explicaba a sus tiernos súbditos sobre los hallazgos heredados de los prominentes ancestros del Ketahjs. Decía: «Somos una mota de polvo en este vasto universo». Cuando la exposición ya debatía las frívolas guerras y los inservibles inventos del siglo MXX, un bebé, anticristo y antimateria en generaciones posteriores, ni corto ni perezoso estornudó a la galaxia entera. Si lo poco que sobrevivió, luego de estos terribles acontecimientos, agonizaba en un suéter de estrellitas y mariposas, la verdadera exterminadora fue la madre del infante. Admirable mujer, pues solo le costó dos cuadritos de papel higiénico y una risita afable. «¡Oh, Tommy! Te resfriaste de nuevo» Canturreaba la maldita.